

CENTRO DE LA UNION

REVISTA QUINCENAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y NOTICIAS

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION
Crevillente, un mes 15 cénts.
Fuera, id. 20 id.
Número suelto. . . 10 id.

Crevillente 1.º de Abril de 1890.

No se admiten suscripciones por menos de tres meses. La correspondencia al Administrador, Acequia, 12.

Núm. 26.

IMPORTANTÍSIMO

Rogamos encarecidamente á los señores suscritores que se hallen en descubierto con esta Administración, envíen el importe de la suscripción en sellos de franqueo ó bien se presenten á liquidar con nuestros corresponsales en los puntos que los hubiere, para que estos nos den el aviso de hallarse corrientes en el pago, pues de lo contrario suspenderemos el envío del periódico á todos los que durante el presente mes no hayan satisfecho sus débitos.

ADVERTENCIA

Los corresponsales de nuestra Revista como lo mismo los colaboradores de fuera de esta localidad que se dignen remitirnos algunos trabajos, dirigirán la correspondencia en esta forma: Sr. Director de CENTRO DE LA UNION, San Sebastián, 1.

Á DON IGNACIO PASTOR

No llegó D. Quijote tan mal trecho á la venta, desde el Val de las estacas donde saludaron sus costillas los valientes yanqueses, ni quedó tan mal ferido despues de la batalla de aquellos ejércitos que luego resultaron dos rebaños de carneros, como yo he quedado mal parado con el juicio crítico que mi amigo Sr. Pastor ha hecho en un razonable artículo, de mi *Conferencia en el Casino*.

A fe mía que esperaba más indulgencia por su parte, porque á decir verdad, le tenía y aun le tengo en el número de mis mejores amigos; pero él, olvidando de propósito esta circunstancia, lo mismo en ésta, que en mi anterior conferencia sobre *La Civilización Árabe en España*, haciendo también abstracción de mi compromiso formal y solemne de no decir nada en contrario de la fe ortodoxa, en su afán de dar palos, pues solo repartiendo leña está en su elemento, enarbola su estaca y como si cayera sobre mí una montaña, no me deja hueso sano, despachándose á su sabor.

Aunque en los comienzos de su bien escrito artículo me pone por los cuernos de la luna, enhilando no se qué tiramira de frases que no merezco y considerarme conocimientos que no poseo, lo hace todo con el fin de condenarme á mansalva al suplicio de Tántalo, ó á los horrores de la Roca Tarpeya, cual otro indiscreto sacerdote de Isis.

Estoy seguro que á haber tenido á mano aquello con que cierto discretísimo fraile tapó la boca á Galileo en su retractación, hubiera usado conmigo del mismo impiadoso correctivo, por creerme apóstata ó traidor á las verdades científicas.

¡Qué contraste entre mi espíritu de conciliación y tolerancia y la integridad de su carácter, lo fogoso de su temperamento, su poca transigencia y exaltado individualismo!

Si al ocuparme en mi anterior conferencia del prodigioso desarrollo moral y material del Islamismo hubiese dicho de aquellos audaces conquistadores, como en una época en que el pueblo cristiano lo sugetaba todo al Tribunal de las Ordalias, rindieron y tomaron á Jerusalem, la Metrópoli del Cristianismo, con todos sus más grandes y solemnes recuerdos, Alejandría

la patria de Arrio, de Hipatia, de San Cirilo, la que impuso las ideas Trinitarias y el culto de la Virgen María, como Madre de Dios, Cartago patria de San Agustín y otros eminentes Teólogos, la que impuso á la Iglesia su forma latina; Cesárea la famosa plaza fuerte de los Emperadores Romanos y Bizantinos, Menfis la deliciosa ciudad veraniega de los Faraones, Antioquía, Damasco, Tripoli, Tiro y otras muchas ciudades de importancia. Como aquél pueblo arrogante y helicoso se anexionó toda la Siria, el Asia menor y la parte septentrional del Africa y con bajeles construidos con los cedros odoríferos del Líbano, tripulados por marineros de Fenicia, obligaron á la armada de Heraclio á buscar un refugio en el Helesponte, como este pueblo altivo y siempre victorioso, atravesando el Estrecho hizo ondear el pabellon del Profeta, desde el Océano Atlántico, hasta las costas del Caspio y desde el Océano Indico á las murallas de la China estirpando y arrasando en su marcha invasora cuanto de santo y venerable habia creado la piedad cristiana y otras venerables religiones, siendo proverbio entre aquel pueblo fanático por su monoteísmo, que en un mundo consagrado á la idolatría la espada de Mahoma habia vengado la majestad de Dios, estas razones le hubieran parecido á mi amigo, de perlas y si por sostenerlas se le impusieran tormentos, ni Nucio, ni Horacio, ni Curcio, ni Eróstrato, miráran la materia con mayor desden.

Si al ocuparme de la Teórica de la Tierra segun Lavoisier, hubiese puesto en conflicto el Pentateuco con las verdades científicas, si le hubiera negado su autoridad, si hubiese dicho que la Cosmogonía Teológica repugna hoy á los conocimientos científicos, si hubiese afirmado que este modesto globo que habitamos reconoce el origen de las ne-

bulosas y que por irradiación y através de millares de épocas llegó á su enfriamiento ó apoyándome nó en la vana contemplación, ni en los sueños de los hombres que escribieron en la Aurora de la civilización, sinó en la interrogación práctica de la Naturaleza, en la denudación de las montañas, en el relleno de los lagos, en los depósitos tobáceos, en los estratos sedimentarios, en los terrenos silurianos que alcanzan un espesor de 12.000 piés, ó en el de Nueva Escocia que mide 14.600, ó en la cuenca carbonífera de Lidney donde se cuentan superpuestas hasta 59 selvas fósiles; si hubiese aducido pruebas contra la opinion ortodoxa geocéntrica y antropocéntrica de la tierra, sacándola de su reposo y destronándola de su posición central en el Universo, seguro estoy que mi amigo Sr. Pastor hubiese formado mejor y más favorable juicio de mi última conferencia.

Pero someter á la consideración de mi auditorio estas doctrinas, allí donde para algunos la verdad científica aterrera faltara á mi palabra; afirmar que la longevidad de nuestro planeta, es como una cadena cuyos eslabones se enlazan á un pasado que no tuvo principio y á un presente que no tendrá fin, admitiendo la acción de causas secundarias, sería negar la intervención de un Fiat que hizo el mundo de la nada. Decir que una forma orgánica, vegetal ó animal, no sufrirá cambio ni alteración en su manera de ser, mientras no varíe el medio que la rodea y que si hubiera variación, el organismo quedaria destruido ó modificado, sería negar la revelación y la acción incesante de un Poder Providencial, aceptando para todo el imperio de la ley.

Más como nuestro criterio de la verdad, está sugeto á modificación, por la imperfección de nuestro espíritu y nuestras ideas difieren segun nuestra educación y cultura, toleremos al Vaticano sus pretensiones arrogantes de un origen divino, que no sufre contradicción y repudia todo adelanto en su esfera, no ofendamos por esto inconsideradamente las ideas religiosas de nuestra época. La prueba más seria porque ha de pasar la sociedad es la disolución de sus vínculos religiosos. La Historia de Egipto, de Grecia y de la misma Roma, nos muestran de un modo sen-

sible cuan grandes son sus peligros. Pero no es dado á las religiones vivir eternamente.

Las formas de la fé son efímeras y transitorias y sufren por necesidad transformaciones en armonía con el desarrollo siempre progresivo de la humanidad.

Resignemos nuestras convicciones al reposo de la sociedad que nos impone este deber piadoso.

La verdad es la aliada del tiempo y la llamada á resolver el gran problema religioso-social que nos amenaza. La verdad es más grande y solemne que todos los sistemas religiosos; la verdad como dijo Esdras sentado á la sombra de los sauces llorones al pié de los muros de Babilonia y como dije en mi última conferencia, es única y eterna; ella vence y vencerá siempre.

J. M.

AVISO Á LOS CIEGOS

Y á todos los que vayan distraidos por estas calles de Dios, ya pensando en la novia, bien en aquella sota maldita que se llevó el último real, ó en la silueta aterradora de la suegra, para que fijen su atención sobre ciertas rejjas salientes (media vara del muro de la calle por cima de la acera) que existen todavía en habitaciones al piso de algunas moradas. Rejjas (mejor, verdaderos rompecabezas) muy adecuadas para pelar la pava, eso sí, pero también lo más á propósito de este mundo para marcharse al otro; á lo menos para aplastarse las narices ó romperse una clavícula.

Cuyas son tales panzas de hierro, quienes—quiera que sean, deben profesar el principio de "al prójimo contra una reja", denotando además muy poco gusto ó ninguno, ostentando en las fachadas de sus casas tales fachas de..... jaulones.

Y no es este el único privilegio que por desgracia; digo por fortuna, gozamos los moradores de pueblos como este.

Aquí el día que llueve ya puede uno meterse en casita y gozar de la privación de poder salir á la calle para cumplir con los amigos, ir un ratito al Casino ó evacuar alguna diligencia

perentoria; pues de lo contrario echarse á la calle lloviendo, es decir al peligro, es no ser amante de su sombrero, no tener cariño alguno á sus botitas, no haber en la estima que se merecen sus demás prendas de vestir aquél que se halle tan completamente equipado; y sobre todo supone tener en muy poco la integridad de su persona. Ahora bien, los émulos de los ingleses, los dados á emociones fuertes é incidentes imprevistos, para explotar este género no han necesidad de esforzarse mucho; basta con que se lancen en las callejas crevillentinas en tiempo de pesca para conseguir el papel de protagonistas de dos ó tres gruesas de accidentes imprevisto—sucio—doloroso—burlescos.

Las canales de los terrados dejando caer el agua á torrentes y con más fuerza que mangas de riego sobre el infeliz transeunte, le agujerean y destrozán el paraguas, (para-chorros debiera llamarse aquí) que por lo inútil que resulta no ya solo este mueble pero también los impermeables, debíamos en días de lluvia usar trajes de buzo todos los crevillentinos.

Y á falta de esta defansa. *in disgraciato* que no es buen nadador ó regular marino para dirigir su buque personal, corre inminente riesgo de embarrancar ó irse á pique en el inmenso lago de barro é inmundicias en que queda convertido este trozo de (aquí el nombre más sucio que se encuentre) provincia alicantina.

Pero como si esto fuera poco, en muchas calles, las rejjas de que hemos hecho mención, parecen que esperan amenazadoras como desahumados piratas para hundirle el cráneo ó descostillarlo, al primer desdichado que se descuide un milímetro.

Cuáles son las casas que efrecen este peligro, averiguarlo deben (¿pagarán esta vez?) aquellos que tienen á su cargo hacer cumplir las ordenanzas Municipales.

¡Y pensar que hay todavía alguno de mis caros convecinos que se atreve á negar el Infierno!

Qué no es nuestro pueblo una sucursal del mismo?

S. ESTIMANDO.

A Z.

Aunque alguien me moteje
de no cumplir aquello que prometo,
permítame que me retracte y deje
de escribir cual debiera mi soneto.

He recibido el veto
de mi conciencia cuya voz escucho,
y de mi pluma cuyo auxilio invoco:
catorce versos me parecen poco;
y usted Ofelia, se merece mucho.

* *

Mi palabra empeñada
está pidiendo ya con insistencia
el pago de una deuda muy sagrada
que con usted contraje, formulada
en aras del altar de mi conciencia.

* *

La situación ahora
se nos presenta con franqueza suma;
porque somos los dos, si bien se mira,
yo deudor (¡claro está!) y V. acreedora...
á todos los encomios de mi pluma,
á todos los acentos de mi lira.

* *

Lo dicho ni lisonja ni cumplido,
procediendo de mí, cabe que sea:
pues mi pecado capital ha sido
esa franqueza ruda que he aprendido
en el rincón oscuro de mi aldea.

* *

Y, mire V. si la hablo con franqueza:
no he de quemar incienso á su belleza,
pues no sé manejar el incensario.

Y además, lo presumo innecesario,
porque yo juraría
(sin abrigar recelos ni temores)
que, en cuanto á echarla flores,
eso... lo hace su espejo cada día.

* *

Tampoco quiero *hablarla del piano*:
pues V., al tocar, tiene en la mano
arrancar ese acento que semeja,
según su voluntad, rumor de abeja,
rujir de tempestad, notas de calma,
emociones que vibran en el alma,
rujir de tempestad, trinos del ave:
el murmullo suave
de la ola que se encrespa y que desmaya
en la menuda arena de la playa,
el susurro del viento
que reza con misterio entre el follaje,
el ignoto lenguaje
que solo sabe hablar el sentimiento.

* *

¿Cree V. qué fui extenso en demasia?
Pues por si estima larga la poesía

aquí el recuerdo invoco
de lo que hace un instante la decía:
á mi conciencia cuya voz escucho
catorce versos le parece poco,
¡y V., Ofelia, se merece mucho!

JOSÉ GARCÍA MARTÍNEZ.

Madrid.

Crevillente 27 Marzo de 1890.

Sr. Director de CENTRO DE LA UNION

Estimado amigo: Visto el propósito
de D. Agustín Almarcha, de replicar á
mi comunicado; espero lo verifique
éste para yo poder contra replicar á
la vez, tanto al Sr. Almarcha como al
D. Angel Varela. Entre tanto rogaría
á Vd. Señor Director, se dignara trans-
cribir la siguiente carta que publicó
El Alicantino y que hace unos días
llegó á mi poder.

Suyo con este objeto afmo. S. S, y A.
IGNACIO PASTOR.

"CARTA DE GRANJA DE ROCAMORA

6 de Marzo de 1890.

Sr. Director de *El Alicantino*.

Muy señor mio y de mi mayor esti-
mación y respeto: Habría que reir, si
no sobrarian motivos para llorar. En
el día 24 de Febrero último recibí una
atenta carta de mi amigo D... de Cre-
villente: y con ella un número de la
Revista quincenal titulada *El Centro*
de la Union, que contiene parte de un
comunicado, en el que D. Ignacio Pas-
tor, notario de dicha villa de Crevil-
lente, *intenta* contestar á la carta, que
con fecha 11 de Noviembre del pasa-
do año tuve el honor de dirigir á la
redacción de *El Alicantino*, y V. la
amabilidad de disponer su inserción.

Estaba yo algo delicado con un fuer-
te catarro, cuando recibí la carta del
referido mi amigo, y en verdad, que
pensé contestar al comunicado del se-
ñor Pastor, bien que no inmediatamente,
ya por las ocupaciones que un Cura
viejo y solo tiene en estos días, cuanto
por imitar en algo al Sr. Pastor que
desde primeros de Noviembre había
tenido de tiempo para sus *observacio-
nes*, ó lo que sea.

Pero hé aquí que un tal D. Angel
Varela, á quien no tengo el honor de
conocer, con el epígrafe *Réplica*, con-
testa á D. Ignacio Pastor, y empieza
por decir refiriéndose al cuento del Es-

cribano, "que yo no debía relatar cuen-
tos en el Templo", y... ya no puedo se-
guir guardando silencio.

Perdone el Sr. Varela: no está bien
enterado. Este Cura jamás ha contado
cuentos *en el Templo*. Ni el Sr. Pastor
creo haya dicho eso, ni puede decirlo,
porque de hacerlo él ó cualquiera otro
faltaría á la verdad. El cuento, como
cuento y según me lo contaron hace
mucho tiempo, y porque venía á mi pro-
pósito, lo inserté en mi carta á *El Ali-
cantino*, y... nada más

Aparte de esto, el Sr. Varela tiene
buenos golpes en la *Réplica*, y argumen-
ta *ad hominem*.

Ya contestaré, Dios mediante, al se-
ñor Pastor, antes que transcurra tanto
tiempo como de mi carta á sus reparos,
si bien para hacerlo cumplidamente es
menester un libro, y no estoy por tanto,
porque fuera de un golpe de gracia co-
mo el del camino de Damasco, es muy
joven para retractarse, á lo que ayudan
mucho los años y los desengaños.

Ruego á V. Sr. Director se sirva in-
sertar la presente en su apreciable pe-
riódico, á lo que le quedará agradecido
su afectísimo s. y capellan, q. b. s. m.

Agustín Almarcha, cura."



No siempre han de ser duros ataques
los que dirijamos á los señores alcal-
des: hoy, la justicia nos obliga á aplau-
dirles y les aplaudimos en gran manera
y con verdadero placer por el celo y
actividad que observamos en ellos en
la recomposición de calles iniciada en
la Cuesta del Calvario.

A la brevedad posible esperamos ver
esta importante mejora llevada á efec-
to á las demás calles de nuestra pobla-
ción, tan abandonadas en el particular.

Hay necesidad para ello; de que á los
señores propietarios de fincas urbanas
se les obligue á costear y colocar las
aceras que corresponden á las fachadas
de sus casas con la amplitud, altura y
desnivel que conviene guardar, fijados
previamente por un perito nombrado al
efecto por nuestro Ayuntamiento.

Que sucede en el Hospital de esta
villa para que muchos vecinos de los
que se obligaron por seis años á satis-
facer una cuota, se crean exentos de

contribuir con ella para el sosten de las señoras Monjas?

¿Será verdad, lo que de público se dice, que estas no llevan contabilidad en forma y que en vez de consagrarse por entero á obras de verdadera caridad, solo se dedican á reunir mucho dinero para mandarlo no sabemos donde ni para que objeto, explotando con tal fin la instrucción de las niñas de una manera que habla muy poco en favor de las ideas de caridad y de religión?

Ha fallecido en Zaragoza el 26 de Marzo último, nuestra paisana Antonia Candela y Gomis, á la edad de 63 años, consorte de Ramón Mas y Quesada.

Acompañamos á su viudo y familia en el justo dolor por tan sensible pérdida.

Nos ha extrañado el acuerdo de este Ayuntamiento de construir la nueva Casa Capitular en el patio del Salitre, no siendo este propiedad del Municipio. Pues ya dijimos que ese sitio era propio de unos señores que hace tiempo se ausentaron de esta población.

Las hermandades, sociedades ó cofrades de las procesiones de Semana Santa, están de enhorabuena; nuestra autoridad para que puedan lucir sus elegantes vestuarios y particularmente sus largas colas, ha dispuesto el arreglo de la cuesta del Calvario, de tal manera que la reforma que en ella se ha hecho ha sido tan radical que bien podemos decir, se merece un aplauso la Junta de ornato.

Item más; se conoce que hasta el alto Gobierno ha llegado la noticia de las magníficas procesiones que en esta villa se celebran; decimos esto porque toda la calle de San Sebastián—que como no dudarán nuestros lectores es carretera—ha sido arreglada con una buena calzada, por ser el punto de partida para el Calvario: de esto damos las gracias al cabo de peones camineros, único que con sus auxiliares hemos visto trabajar.

El paso de *La Caida* segun noticias que hemos adquirido irá este año acompañado de un piquete de alabarderos, habiéndose formado éste de gente joven, y para el expresado objeto se han hecho magníficos trajes; no sabemos si

llevará como el año anterior sociedad de canto.

El joven D. Vicente Sol Candela, individuo del Comité federal pactista de esta villa, se encuentra enfermo de alguna gravedad.

De todas veras deseamos su restablecimiento.

Durante la pasada quincena estuvo unos cuantos días en su pueblo natal, Almoradí, nuestro distinguido amigo y constante colaborador D. José García Martínez.

A su paso por ésta de regreso á Madrid, fueron á saludarle á la estación los Sres. D. Francisco y D. José Gallardo, D. Salvador Mas y nuestro colaborador de este nombre.

Parece que han cesado los intensos frios que estaban haciendo, volviendo el tiempo al estado normal de esta población, es decir, claros y despejados días de primavera.

Recomendamos á nuestra primera autoridad, dé un vistazo por la tarde y entrada la noche por la plaza de Alfonso XII, y verá cuan imposible es ir á dicho sitio á dar un paseo por impedirlo la gritería y el continuo correr de los chiquillos que allí concurren.

Suponemos que, como nosotros, opinarán los vecinos de dicha plaza; deben hallarse sin duda aturdidos á toda hora.

Conque, Sr. Alcalde, háganos V. ese favor. Que uno de los dependientes de su mando *distribuya palo á diestro y siniestro* entre los perturbadores infantiles.

En la tarde del día 29 del próximo pasado, fué herido en la región epigástrica izquierda y superior, de arma blanca, en la calle de Pedro Soler, el vecino Joaquín Fuentes (á) *Bolero*, siendo dicha herida segun noticias de gravedad; ignoramos quien haya sido el autor.

VARIEDADES

Charada

Prima-dos á tres-cuatro

Con gran pasión;

Y al ser tan *todo*, doila

Mi corazón.

EDILBERTO.

Solución á la charada del número anterior.

VI-NA-LA-PÓ.

Presentó la solución D. Ignacio Gallardo Pérez.

Problema

Perico fué á orar á una iglesia.

—Santo mio, si me doblas el capital, te doy un cuarto.

—Conforme, contesta San Pedro.

—Santo de mi padre, si me doblas el capital que me queda te doy tambien un cuarto.

—Con mil amores, contesta San Fulgencio.

—Santo de mi madre, si me doblas el capital que aún tengo te doy un cuarto.

—Doblado lo tienes. Venga el cuarto.

Y el pobre Perico quedó sin un céntimo.

¿Qué dinero llevó á la iglesia?

SALVADOR.

Solución al problema del número anterior.

La edad de los dos amantes era 24 y 27 años respectivamente.

Presentaron la solución los Sres. D. Domingo Gutierrez y D. Salvador Mas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. A. F., A. M. A., Q. A. A., P. N. A., A. J. F., C. S. C., F. G., J. L., Crevillente.—Quedan ustedes suscritos.

J. L., Catral.

E. L. R., Denia.

T. V. S., Valencia.

C. A., Jerez de la

Frontera.

M. M. M., Ortuella.—Recibido su artículo *El Pan*. Remité los números que pedía.

A. T., Madrid.—Enterado de lo que dice en la suya, esperaré que V. venga.

E. M. S., Alicante.—Nada sabemos si ha gestionado V. lo que se le encargó.

E. J., Alicante.—Esperamos remita original, pues las charadas tocan á su fin.

J. C., Madrid.—Su artículo *Relación Histórico-científica*, se publicará en el próximo número.

R. V., Madrid.—Igualmente sus cantares.

Clarito, Madrid.—Usted dice que es claro, pero mientras no lo sea para esta Administración ya vé.... comprenderá.